

sus textos se construyen no con palabras sueltas sino con unidades lingüísticas mayores y significativas. El tartamudeo vuelve en Parra en la yuxtaposición de lenguajes o registros aparentemente inconexos, pero que se juntan con enorme facilidad en el bombardeo de imágenes y mensajes de las sociedades actuales. En este sentido, el poema «Se me pegó la lengua al paladar» no me parece una «parodia del tartamudeo» vanguardista (pág. 23); al contrario, sería una muestra temprana de un tartamudeo *otro*, propio de la literatura *esquizofrénica* (Frederic Jameson) de este fin de siglo.

Este tartamudeo *otro* afectaría también a la visión *revolucionaria y regeneradora* que tiene Rodríguez de la antipoesía. La risa regeneradora y la carnavalesización son conceptos surgidos de una sociedad más preñada de utopismos y esperanzas que la de hoy. Creo, en este sentido, que la risa antipoética podría considerarse como regeneradora para el sujeto sólo a nivel personal, como síntoma, quizás, del individualismo del mundo contemporáneo. Como dice un artefacto de Parra: «Necesito reírme del prójimo / Si no me río de alguien / Ando de malas pulgas todo el día».

Estas son acotaciones al margen de un libro lleno de chispa y frescura, cuyo espíritu abiertamente dialógico no esconde su apasionamiento crítico: «Atribuyo, pues, a Parra la autoría de un cambio importante en la historia de la poesía y por ende el patrimonio de uno de los proyectos poéticos más novedosos de la segunda mitad de la centuria que ya finaliza» (pág. 20). Son tres ensayos que marcan un giro interesantísimo dentro de la obra crítica sobre Parra, y una reanudación muy fructífera de la crítica antipoética del propio Rodríguez.

NIALL BINNS

Universidad Complutense de Madrid

Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extrañas*, ed. Arturo García Ramos, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1996.

Difundir y desentrañar *Las fuerzas extrañas* de Lugones es al menos una tarea necesaria y audaz, pues según afirma el propio autor en su *Ensayo de una cosmogonía* (Lección IX), «cuando todo cambia incesantemente las fuerzas ciegas son inexplicables». La reedición de este libro de cuentos con una introducción crítica y explicativa era imprescindible para divulgar sus páginas, consideradas entre las más logradas de las literaturas de lengua hispana y nutriente de la literatura hispanoamericana. Se trata de un clásico de la literatura fantástica que logra incitar al lector a la «voluntaria suspensión del descreimiento», a descubrir la red de vasos comunicantes entre nuestra imaginación y la verdad ¹. Arturo

¹ Estas definiciones del mundo fantástico son aludidas por el propio García Ramos en su *Excursus sobre la literatura fantástica*, pág. 36.

García Ramos realiza una edición crítica basada en la última versión del texto que hizo Lugones en 1926 y tiene el acierto de incluir además de sus relatos la seudoficción *Ensayo de una cosmogonía*, que ayuda sin lugar a dudas a comprender mejor las claves del autor. En el estudio introductorio se le sitúa en el ápice de las corrientes finiseculares, no se trata de un escritor aislado sino de un representante significativo de esa reacción frente al empirismo y el cientifismo positivistas. Su eclecticismo erudito se manifiesta en su afán por integrar ciencia y fantasía, religión y leyenda, teosofía y filosofía. Resulta ineludible hacer referencia a escritores afines como Villiers de L'isle Adam, Darío o Poe, aunque según Lugones el artista no imita sino crea e independientemente de sus posibles interrelaciones, los tres comparten la afición por descubrir el lado oscuro de la realidad, el dilema fascinación/repulsión por el mundo científico.

La figura de este escritor argentino también se presenta como la de un ser humano que vive en soledad, en el que anida la sombra del pesimismo y que prelude lo nefasto del progreso y la falta de confianza en el futuro de la humanidad. El excursus sobre la literatura fantástica que inevitablemente acompaña a toda edición de cuentos de Lugones, evita todo intento de definición de esta modalidad literaria y considera que la provocación al lector es el verdadero configurador del objeto literario. También pone de manifiesto la importancia de estos relatos como suscitadores de inquietud –hace palpar la fragilidad de lo real y aboca a la duda indiscernible–. Lo interesante de estas afirmaciones es que el crítico muestra las consecuencias del hecho fantástico más que sus causas. El análisis explicativo que realiza sobre los cuentos de este volumen revela las relaciones tan intensas que existen entre conocimientos científicos y estética finisecular –el placer por el horror, por la recreación de la historia antigua y la tradición se unen al interés por el positivismo y las ciencias ocultas– y la anticipación de Lugones al cuento fantástico actual –la probidad (verosimilitud en la recreación fantástica) y el «never explain» (ambigüedad)–.

La bibliografía citada pone el broche final a esta edición que cumple con creces su función más primordial: dar a conocer y abrir caminos de investigación que nos conduzcan a la comprensión del valor de este libro dentro de la narrativa hispanoamericana actual y en particular, la fantástica.

CRISTINA BRAVO
Universidad Complutense de Madrid

Enrique Serna, *Las caricaturas me hacen llorar*. Colección Contrapuntos, Joaquín Mortiz, México, 1996.

La imagen de una época tan dura como la que se vive en México a partir de los ochenta requiere un manejo de lo grotesco para interpretar los acontecimientos. Enrique Serna (México DF, 1959) ha elegido para esta indagación